



¡Buenos días querido lector/a!

Como lo prometido es deuda, ¡¡hoy es día de aprendizaje!! Volvemos con el segundo capítulo del libro **CINCO PREGUNTAS**. Hoy hablaremos sobre **la herencia y el ambiente**. Coge papel y boli y no te olvides de abrocharte el cinturón que el viaje continúa en 3, 2, 1...

CAPÍTULO 2 – HERENCIA Y/O AMBIENTE

Me gustaría comenzar con una afirmación: *«La modificación de la conducta se basa en el principio de que **TODO ser humano puede cambiar basándose en las consecuencias de sus actos**».*

¿Estás de acuerdo? Nosotros como psicólogos decimos que sí con los ojos cerrados, ya que sino ¿qué hacemos aquí? Si piensas que *somos como somos* y que *el mundo exterior no nos influye*, te invito a seguir con la lectura y a reflexionar sobre ello. Luego podrás continuar con tu idea original o no.

Lo cierto es que **si pensamos** que nuestros niños *“no tienen arreglo”* o *“nunca van a cambiar”*, es decir, si creemos en aquello de *“genio y figura hasta la sepultura”*, **no hay nada que hacer**, únicamente aceptar lo que nos haya tocado y llevarlo lo mejor posible. Pero, si esto fuera cierto, **¿por qué dos niños genéticamente idénticos tienen formas de ser y comportarse diferentes?**



Casi seguro que en algún momento has conocido o has oído hablar de este hecho. **Dos gemelos genéticamente idénticos** pueden ser **difíciles de distinguir por su apariencia física**, pero **¿qué hay de su forma de ser?** Mientras uno puede ser alegre, impulsivo y espontáneo, el otro perfectamente puede ser reflexivo, serio, responsable... Entonces, **si crees que los genes determinan todo, ¿no deberían ser estas dos personas idénticas en todo?**

E incluso, vayamos más allá, te propongo que pienses en cómo eras hace 10 años. Ahora dime, **¿sigues siendo la misma persona o de alguna manera has evolucionado aprendiendo de lo que ocurría a tu alrededor?**



Para verlo aún más claro, imaginemos el siguiente ejemplo:

Juan es un niño de 28 meses que suele tener buen apetito, es sano y vital. En casa suele seleccionar la comida: patatas fritas, pasta, sopa, arroz, tortilla, su biberón... y poco más. Siempre que su madre intenta introducir un alimento distinto, Juan se niega y acaba comiendo lo que desea. Entonces sus padres piensan que no pueden hacer nada para cambiarle o que, hacerlo sería tan costoso, que no están preparados para ello. Incluso cuando Juan sea mayor, sus padres pueden decir “Juan siempre ha sido muy delicado para la comida”. Pero ¿y si pensarán: “dejándole elegir lo que comía, nosotros hicimos que fuera un tiquismiquis para la comida”? No es lo mismo, ¿verdad?

Cuando Juan comienza a ir a la escuela infantil, la situación cambia: no puede elegir el menú, sino que ha de comer lo que haya y, si no lo hace, se queda sin comer. ¿Qué sucede entonces? ¿Es posible que Juan tenga unos genes de alimentación que le hagan ser selectivo y solo pueda tomar determinados alimentos? No, en este caso, Juan comprende que no tiene nada que hacer; si quiere comer, tiene que comer lo que hay, y, como tiene apetito, tarde o temprano lo acabará haciendo, aunque unos alimentos le gusten más que otros. Por tanto, Juan comenzará a tener dos comportamientos diferentes: será “un tiquismiquis” en casa, y un niño que come más o menos bien en la escuela.

En muchas ocasiones, el **tiempo** que tenemos para estar con nuestros hijos es **limitado** e incluso puede ocurrir que haya **muchas personas distintas con ellos a lo largo del día** (abuelos, cuidadores, profesores...). Es cierto que este hecho **complica** que se puedan **moldear diferentes conductas**, pero **no podemos ni debemos eludir nuestra responsabilidad como padres, independientemente de lo que hagan los demás**. Si nosotros no establecemos límites, mantenemos el problema, generando situaciones de conflicto y trabajo extra para nosotros. No vale eso de “*si es que no tengo tiempo, estoy agotado, total para dos horas que estoy con él, si su padre no hace nada, yo tampoco...*”.

En conclusión, **cada niño** nace con unas **características únicas de personalidad (genes)** que, aunque **no se pueden cambiar**, combinadas con el **ambiente y el entorno**, hacen que vaya **adquiriendo una forma de ser y de actuar irrepetible**, es decir, **gracias al ambiente** en el que crecen y a la **educación** que reciben, los niños pueden **adquirir los valores y las pautas de conducta** que los padres desean para ellos, acercándoles así a llegar a ser personas responsables y respetuosas.



Por tanto, podemos quedarnos con una reflexión que resume todo lo que hemos hablado en este punto a la perfección y será la base para lo que venga en capítulos posteriores:

La conducta de los niños se puede cambiar. De hecho, **TODOS** los **padres/educadores/profesores educan, enseñan y modifican la conducta de sus niños/alumnos constantemente** y, dependiendo del modelo educacional que sigan, están fomentando niños responsables o irresponsables, obedientes o desobedientes, respetuosos o irrespetuosos....

Y tú, **¿sabrías decirme cuál es el modelo educacional que pones en práctica?** Si no lo tienes claro y quieres saber más acerca de ello, no te puedes perder el resumen del próximo capítulo!! Hasta pronto!